



El cuidado de la casa común: la íntima relación entre hambre y pobreza y el deterioro del planeta

En este Informe a fondo abordamos las ideas y las líneas de acción que marcarán este año el trabajo de Manos Unidas en favor de las comunidades más empobrecidas del planeta; que son también las más afectadas por la actual crisis medioambiental.



Manos Unidas

Existe la opinión generalizada de que la prevalencia del hambre en el mundo es una lacra inconcebible en una sociedad avanzada, con tantos conocimientos y medios. Y no es solo que demasiada gente pase hambre, sino que hoy muchos seres humanos se mueren de hambre.

Según la FAO, **el número de personas hambrientas alcanza los 821 millones**, frenándose así la reducción del hambre que se venía observando hasta 2015. Casi cuatro años de aumento consecutivo de las cifras del hambre no parecen responder a un fenómeno coyuntural. Hay razones para pensar que se trata más bien de un cambio estructural, puesto

Nos acercamos al problema medioambiental desde la perspectiva de la lucha contra la pobreza y el hambre.

que las dos causas principales de este retroceso –según la propia FAO– son los conflictos armados y el cambio climático; ambos, factores estructurales.

Por esta razón, dedicar una Campaña de Manos Unidas al **deterioro de la «casa común» y sus consecuencias para las personas** –sobre todo para las más pobres– nos parece plenamente justificado, considerando tanto la creciente preocupación de la comunidad internacional sobre esta cuestión como la reiterada llamada eclesial recogida en la encíclica *Laudato si'* o en el Sínodo Amazónico para que entendamos el grito de la tierra y el grito de los pobres como las dos caras de una misma realidad.

En el fondo, ninguna manera de acercarnos a una realidad es neutra. En Manos Unidas, nos acercamos al problema medioambiental no tanto desde una perspectiva puramente conservacionista que, legítimamente, adoptan otras instituciones, sino desde **la perspectiva de la lucha contra la pobreza y el hambre** que marca nuestra misión. Así, haciéndo-

nos eco del clamor de la propia tierra, nos hacemos eco del clamor de las personas más pobres, porque la degradación medioambiental tiene incidencia directa en la calidad de vida de millones de seres humanos en el mundo.

En estas páginas señalamos las tres principales reflexiones sobre las que se sustentará el trabajo de Manos Unidas durante 2020:

- El deterioro medioambiental no solo afecta en mayor medida a las comunidades más desfavorecidas, sino que incrementa el número de pobres y hambrientos en el mundo.
- El enfoque medioambiental en la acción de Manos Unidas es una obligación marcada por el objetivo de aliviar el sufrimiento de aquellas personas que viven en contextos de mayor vulnerabilidad.
- La «dolorosa conciencia» acerca del deterioro medioambiental y sus consecuencias en las personas nos permite atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar (LS 19).

DETERIORO MEDIOAMBIENTAL Y DIGNIDAD HUMANA ARREBATADA

Sucesivas investigaciones científicas han aportado datos significativos que muestran que gran parte de la actual degradación de nuestro planeta proviene de la acción humana.

Los distintos factores de esta degradación encuentran víctimas no solo en los propios ecosistemas, sino también en los seres humanos, especialmente en aquellos que viven en los contextos más vulnerables del Sur global.

Como esta Campaña forma parte de un plan de trabajo trienal bajo el lema **«Derechos con Hechos»**, nos parece conveniente recordar aquí cómo la **crisis medioambiental** arrebató la dignidad y conculca los derechos más básicos de hombres y mujeres a la largo y ancho de nuestro mundo: derecho al agua, a la alimentación, a la salud, al desarrollo; en definitiva, el derecho a una vida digna.





Manos Unidas/Javier Mármoel



Manos Unidas/Javier Mármoel

Siendo imposible abordar todas las muestras del deterioro medioambiental, nos limitaremos a recordar aquellas que, de manera significativa, merman la dignidad y los derechos básicos de las personas más pobres y vulnerables; población a la que va especialmente dirigida la misión de Manos Unidas.

Pensemos en la **contaminación del aire, del suelo y del agua** –relacionada en gran medida con los vertidos industriales y de la minería; las aguas residuales no tratadas; los fertilizantes y otros productos fitosanitarios de la agricultura; el uso excesivo de plásticos; la polución procedente, entre otros, de la producción textil, alimentaria y energética– que, además de empeorar las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas, causa cada día la muerte de 18.000 personas.

Tengamos presente también la **deforestación**, un proceso que data de antiguo pero que se ha intensificado en el último siglo debido a la tala o quema de árboles para disponer de madera o de tierras para la agricultura, la ganadería, la minería, las infraestructuras o los espacios urbanos. Sus consecuencias más inmediatas son la pérdida de biodiversidad, la sequía y la lluvia ácida. Si bien las tasas mundiales de deforestación han disminuido en los últimos años pasando de una pérdida de masa forestal de 7,3 millones de hectáreas en 2000 a 3,3 millones de hectáreas en 2015, la disminución no ha sido uniforme en todas las regiones. Sabemos que la deforestación en regiones de África y América Latina se mantiene todavía en niveles alarmantes, a causa de la expansión de tierras de cultivo y pastizales, de las que importamos productos utilizados principalmente para la alimentación animal, como la soja, y para la fabricación de biocombustibles, como el aceite de palma. Y son precisamente estas regiones cuyos habitantes, millones de personas pobres, dependen profundamente de sus cuencas y bosques para obtener alimentos y recursos para sus medios de vida (agua dulce, leña, hojas, semillas, nueces, frutas, hongos, miel, insectos y animales salvajes) y hierbas medicinales para su salud.

Señalemos un tema que hoy constituye una de las grandes preocupaciones de la comunidad internacional: el **cambio climático**. Es el resultado de una subida de la temperatura mundial debido a un incremento desproporcionado de los gases de efecto invernadero que impiden la salida hacia la atmósfera de buena parte de la radiación solar devuelta por la superficie terrestre. Detrás de este cambio climático y del calentamiento global, tenemos causas como el uso desproporcionado de combustibles fósiles, especialmente en los transportes; la excesiva generación de residuos de la industria, sobre todo de la química y la petrolera; la gran cantidad

Investigaciones científicas han aportado datos de peso que muestran que gran parte de la actual degradación de nuestro planeta proviene de la acción humana.

de desechos provenientes de envases y bolsas de plástico, así como la agricultura y ganadería industriales, especialmente vinculadas con la deforestación. No se trata solo de enumerar estas causas del cambio climático, sino de insistir también en que tienen una **incidencia directa en el aumento de las cifras del hambre y de la pobreza** y, de manera más acuciante, allá donde trabaja Manos Unidas. En efecto, dependiendo del lugar, provocan que los ríos se sequen, suba el nivel del mar y aparezcan hambrunas porque los campos ya no aguantan las elevadas temperaturas y la falta de agua.

Al hablar de degradación medioambiental –cuyos indicadores más importantes acabamos de recordar– debemos también hacer referencia a algunas de sus causas más significativas. En este sentido, cabe pensar que el actual deterioro medioambiental, con dramáticas consecuencias para las personas, especialmente para las poblaciones más vulnerables del Sur, echa sus raíces en dos ideas que pretenden ser incuestionables.





La primera de estas ideas establece que **«todo cuanto pueda hacerse, debe hacerse»**. Sin renunciar al desarrollo tecnológico que tanto ha contribuido a la mejora de la vida de las personas, creemos que es urgente fundamentar este desarrollo sobre criterios como la dignidad de las personas, el bien común y los derechos humanos. Para ello, es imprescindible reconocer que no lo podemos todo, que no somos dueños absolutos de lo que existe, sino depositarios de los bienes de la creación para su cuidado responsable.

La segunda idea se deriva de la anterior: como todo cuanto pueda hacerse, debe hacerse, entonces **«todo es relativo a mis intereses que se convierten en absolutos»**. Surge así un cierto relativismo que nos hace despreciar lo que no responde a nuestros planteamientos individuales inmediatos. Los

**Nos han convencido de que,
si no consumimos y despilfarramos,
nuestras economías no pueden crecer.**

grandes principios y valores como el respeto a los demás, la justicia, la defensa de las víctimas de la pobreza o el cuidado del planeta quedan relegados.

Estas dos ideas encuentran su concreción en el **consumismo** que constituye la otra gran causa de la degradación medioambiental. Nos han convencido de que, si no consumimos y despilfarramos, cada vez más, nuestras economías no pueden crecer. Y si nuestras economías no crecen, entramos en crisis económicas incompatibles con el ideal del progreso. La importancia de la persona humana y de valores como la sobriedad o la responsabilidad al consumir deja de ser significativo para nuestras sociedades. La productividad para saciar el consumismo de unos se convierte así en categoría absoluta, aunque sus consecuencias sean el aumento en la velocidad del cambio climático, la destrucción de hábitats y

ecosistemas, la pérdida de biodiversidad y el incremento de la pobreza para millones de seres humanos en todo el mundo.

EL «ENFOQUE MEDIOAMBIENTAL» EN LOS PROYECTOS DE MANOS UNIDAS

Manos Unidas tiene la misión de luchar contra el hambre, la pobreza y sus causas, de manera que la persona se convierta en auténtico agente de su propio desarrollo. Acabamos de señalar, de manera general, las **principales causas de la pobreza vinculadas con el deterioro medioambiental** y que son tenidas en cuenta en el quehacer de nuestra institución para cumplir de manera eficaz con sus fines.

Antes de presentar algunos aspectos significativos de la labor de Manos Unidas para cuidar la «casa común» y apoyar a las personas más vulnerables, es importante tener presente que el quehacer de nuestra institución descansa sobre su **fe en la creación**. En efecto, creemos que la tierra nos precede; es un don que hemos recibido en herencia y que debemos cultivar, cuidar, proteger, defender y preservar. No somos dueños, sino sus custodios para el tiempo presente.

La creación nos une en una sola familia. Todos los seres, y de manera especial los humanos, estamos entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas. Esta **fraternidad universal** nos habla también de la importancia de reconocer que todo está destinado a todos. No se trata solo de repartir. Desde la perspectiva medioambiental, consiste también en evitar aquellas actividades cuyo impacto medioambiental impide que otros seres humanos puedan vivir en condiciones dignas. Asimismo, implica defender los «bienes comunes globales» –como el aire, el agua, el clima– para las generaciones actuales y para las que vendrán.

En el caso de los **derechos humanos**, los principales garantes deben ser los estados y las autoridades, pero también individualmente y como sociedades tenemos la obligación de defender y promover el bien común que trata de organizar el acceso de cada ser humano a una vida digna. Es necesario





Manos Unidas/Javier Mármol

implementar políticas nacionales y locales participativas, que sean justas en la lucha contra la pobreza y respetuosas con el entorno, ya que la pobreza y el medioambiente están conectados entre sí.

Las comunidades pobres del Sur sufren en mayor medida las consecuencias de un maltrato ambiental en el que han participado muy poco, y tienen menos medios para frenar su avance y mejorar sus condiciones de vida. La reparación del daño causado por la acción humana de los países más desarrollados es una exigencia derivada de la responsabilidad en el bien común. Como dice el papa Francisco: «hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países» (LS 51).

Desde este horizonte marcado por nuestra fe en la creación, Manos Unidas asume la responsabilidad del **impacto ambiental de los proyectos que acompañamos**, a través de medidas reparadoras y procurando que nuestras acciones contribuyan a crear entornos más humanos y saludables. El verdadero enfoque medioambiental va más allá de informes técnicos y requiere que en la mesa de discusión tengan «un lugar privilegiado los habitantes locales, quienes se preguntan por lo que quieren para ellos y para sus hijos, y pueden considerar los fines que trascienden el interés económico inmediato» (LS 183).

En Manos Unidas creemos que un **enfoque agroecológico** favorece la lucha contra el deterioro medioambiental y social, ya que frena el cambio climático, sitúa a las personas en el centro del desarrollo y contribuye a la transición hacia economías más justas y equitativas incorporando la experiencia de diversos actores: mujeres, agricultores, pescadores, pastores, comerciantes y consumidores. Por eso, acompañamos en diferentes regiones del mundo distintos modelos integrales y sostenibles de producción de alimentos, generalmente basados en sistemas de emprendimiento familiar a pequeña escala.



Manos Unidas

«Agroecología, biodiversidad y desarrollo en comunidades vulnerables al cambio climático»

Un ejemplo del **enfoque agroecológico** de Manos Unidas lo encontramos en este proyecto dirigido a mejorar las condiciones de vida de los hogares más pobres de ocho pueblos en Son La, una provincia en el noroeste de Vietnam que limita con Laos. En esta zona existe una gran vulnerabilidad a los efectos del cambio climático con sequías, inundaciones y grandes heladas. Además, en los últimos años, se han dejado de producir las distintas variedades tradicionales de arroz para pasar a un monocultivo que no está adaptado al medio ambiente local y necesita de químicos que contaminan el aire y la tierra y que van perdiendo poco a poco su eficacia contra las plagas. Por ello, en colaboración con la ONG vietnamita SRD, apoyamos un proyecto agroecológico que incorpora actividades de formación y nuevas técnicas y variedades del cultivo del arroz con el fin de que más de 2.000 personas se adapten a las condiciones que impone el cambio climático, incrementen los ingresos familiares y mejoren su seguridad alimentaria y su capacidad de participación e influencia social. El modelo de «arroz pegajoso» introducido por el proyecto mejorará la diversidad y las técnicas de cultivo, y alentará la selección y el ahorro de semillas. Esta variedad de arroz es más resistente y no requiere del uso de químicos, con lo que mejorará la calidad del aire, la tierra y el agua. El proyecto incorpora, asimismo, un sistema de cría de pollos que mejorará la diversidad de las razas y hará más eficiente el manejo de los desechos mediante la producción de abono orgánico natural a partir del estiércol de pollo.





Manos Unidas / Javier Marmol

«Gestión de recursos naturales en São Felix de Araguaia», en Brasil.

São Felix de Araguaia es una región donde se dan grandes tensiones entre latifundistas dedicados a la cría extensiva de ganado bovino y soja, asentados (campesinos con tierras) e indígenas. La población vive en unas condiciones de vida muy precarias, con una gran desigualdad y una sobreexplotación de los recursos. Los campesinos solo tienen unas cuantas cabezas de ganado o cultivan la mandioca, utilizando frecuentemente las quemadas de selva para conseguir tierras nuevas, pero no logran salir de la pobreza. No existen carreteras asfaltadas y pocos tienen energía eléctrica, saneamiento o agua potable. Manos Unidas colabora con la Asociación de Educación y Asistencia Social Nuestra Señora de la Asunción y los campesinos de la zona, promoviendo una estrategia global que permita conservar la selva y mejorar los ingresos, el desarrollo local, la soberanía alimentaria y la adaptación a la sequía y las temperaturas extremas causadas por la gran deforestación. Para ello se han puesto en marcha actividades de preparación, siembra y producción de especies nativas en áreas degradadas, así como la formación y divulgación de técnicas agroecológicas entre los agricultores.



Seguimos reforzando también iniciativas de **gestión integral de recursos naturales**: reforestación con especies locales, aprovechamientos forestales o gestión del agua. [En el recuadro de la izquierda se puede ver un ejemplo de este tipo de iniciativas, en este caso en la región brasileña de São Felix de Araguaia].

Los **migrantes medioambientales** se encuentran también en el centro de las preocupaciones de Manos Unidas. Se calcula que, para el año 2050, los impactos del cambio climático serán cada vez mayores en tres regiones densamente pobladas del mundo (África subsahariana, Asia meridional y América Latina), y podrían provocar el desplazamiento de más de 140 millones de personas de sus hogares. [En el recuadro de la página 21 destacamos uno de los proyectos destinados a apoyar a la población refugiada y desplazada en el norte de Uganda].

El Papa recuerda expresamente en la *Laudato si'* el drama de estas personas: «Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil» (LS 25). Sin embargo, mediante una acción concertada y a tiempo, este impacto podría reducirse en más de 100 millones de personas.

Los proyectos mencionados en estas páginas son solo una muestra de la labor de Manos Unidas y sus socios locales para intervenir en la **compleja crisis socio-ambiental** que afecta a millones de seres humanos, especialmente a los más pobres. Es un trabajo que pone de manifiesto que, si hay voluntad, es posible que la humanidad siga teniendo «gestos de generosidad, solidaridad y cuidado» para devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, cuidar nuestra «casa común».





«EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO» PARA CREAR UNA CONCIENCIA RESPONSABLE

La inquietud por el cuidado de la creación no es exclusiva de determinados ámbitos. Está presente en casi todos los sectores de la sociedad civil mundial. Desde la Cumbre de la Tierra, celebrada en 1992 en Río de Janeiro, donde se proclamó que «los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible», se han sucedido las conferencias, declaraciones y paneles de expertos para tratar el tema, aunque, de momento, sin alcanzar un verdadero compromiso.

Esta larga lucha por la sostenibilidad se asienta en algunos principios: la **dependencia medioambiental de muchos derechos humanos** (como el derecho a la alimentación, al agua potable, a la vivienda digna, o el derecho al más alto nivel de salud física o mental); considerar el **medioambiente como valor en sí**, que determina una vida digna; la **responsabilidad histórica** (justicia climática) con las generaciones presentes y las futuras, ya que nuestra huella borra las de las personas y comunidades más vulnerables (campesinado pobre, pueblos indígenas, menores de edad y jóvenes).

Así, el cuidado de la «casa común», con el desarrollo sostenible que esto implica, exige complementar nuestros proyectos de desarrollo con una **educación para el desarrollo** que pudiéramos concebir como «una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad» para una cultura ecológica (LS 111). Y promover esta cultura –que implica sensibilizar y formar en estilos de vida y consumo más justos y sostenibles, activar legítimos mecanismos de toma de conciencia para que los gobiernos cumplan con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y luchar por la justicia social– también constituye una parte esencial del trabajo de Manos Unidas.

En efecto, como nos plantea la doctrina social de la Iglesia, se trata de «adoptar un **modelo circular de producción** que asegure recursos para todos y para las generaciones fu-



«Ayuda de emergencia a refugiados y desplazados»

En la diócesis de Nebbi, en el norte de Uganda, hay más de un millón de refugiados procedentes de Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y de la región de Gulu, contigua a Nebbi.

En los campos de refugiados, que van aumentando en número, los recursos son escasos y se ven rápidamente mermados por la llegada masiva de personas –principalmente, mujeres y niños– que requieren atención humanitaria urgente. Los alimentos, el agua, la educación y los servicios sanitarios son escasos y la situación es dramática. La oficina de desarrollo de Cáritas de la diócesis trabaja estrechamente con Naciones Unidas y las autoridades locales y de los campos. Manos Unidas colabora para atender a 2.700 personas (450 familias) durante 8 meses con la distribución de productos básicos de alimentación (harina de maíz, alubias, arroz, aceite para cocinar, sal, azúcar y harina de mandioca) y artículos de primera necesidad como recipientes para el agua, cazuelas para cocinar y ropa.



turas, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de **contrarrestar la cultura del descarte**, que termina afectando al planeta entero» (LS 22). Además, creemos que es necesario **denunciar aquellas condiciones medioambientales inhumanas** en las cuales luchan por sobrevivir nuestros socios locales y las comunidades a las que acompañan. Se trata de crear, junto con el papa Francisco, que «un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer

El deterioro ambiental «cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros»

una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social», y que «comprar es siempre un acto moral, y no solo económico».

Por eso, el deterioro ambiental «cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros» (LS 206), y es de vital importancia que podamos llevar esta cuestión a distintos espacios como la escuela, la parroquia o los medios de comunicación, con el fin de promover comportamientos que nos hagan herederos responsables de lo que se nos ha dado. Dentro de este marco, en Manos Unidas contamos con experiencia sobre propuestas de comportamientos respetuosos con la «casa común» que podríamos dar a conocer en nuestra sociedad. Cabría recordar, por ejemplo, dos campañas inspiradas en la encíclica *Laudato si'*. Una de ellas es **Cambiamos por el planeta, cuidemos a las personas**, promovida por **CIDSE** (alianza internacional formada por 18 organizaciones católicas de desarrollo de 15 países de Europa y América del Norte, a la que pertenece Manos Unidas), que nos in-

vida a construir un mundo mejor centrado en el bien de las personas y del planeta como casa común. Entre sus frutos se encuentra el primer Campamento Sostenible de Jóvenes promovido por Manos Unidas en 2018. Asimismo, la campaña **Si cuidas el planeta, combates la pobreza**, puesta en marcha por la alianza **Enlázate por la Justicia** (Cáritas, Justicia y Paz, REDES, CONFER y Manos Unidas), cuyo objetivo fundamental es que con sencillos gestos diarios nos hagamos cargo del «clamor de los pobres y de la tierra» porque el cuidado de la Creación y la lucha contra el cambio climático y la degradación ambiental constituyen caminos eficaces para luchar contra la pobreza.

TU HUELLA PUEDE MARCAR OTRO CAMINO

Todo lo referido en este texto nos permite abrirnos a una valoración cristiana y humana de la actual crisis medioambiental: la exigencia del cuidado de nuestra casa común no debe entenderse exclusivamente como un gesto de generosidad hacia la naturaleza que nos ha sido entregada como don. Frenar el desastre medioambiental es también asegurar nuestra propia supervivencia, la de todos, sin exclusión, como miembros de una única familia humana.

Por eso, hemos de tomar, cada persona según sus circunstancias, decisiones valientes que hagan que nuestra huella personal dibuje una nueva senda hacia un mundo más sostenible. Eso requerirá de nosotros un cambio profundo en determinadas actitudes: de dueños, propietarios y dominadores del mundo, pasar a ser inquilinos, moradores y cuidadores que luchan por una vida digna para todas las personas ●

Departamento de Estudios y Documentación

